

LA TRADUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DEL ENUNCIADOR A TRAVÉS DE CIERTAS MARCAS ANAFÓRICAS

Gemma ANDÚJAR MORENO

Universitat Pompeu Fabra

1. INTRODUCCIÓN

Las marcas anafóricas son principalmente elementos de continuidad entre las secuencias textuales pero, por otra parte, también desempeñan un papel importante en la dinámica informativa y argumentativa del texto. Por esta doble función en el espacio textual, dichas marcas contribuyen especialmente al «delicado equilibrio entre continuidad-repetición, por una parte, y progresión de la información, por otra» (Adam, 1990) que se produce en todo texto juzgado coherente por el coenunciador.

En el ámbito de las Ciencias del Lenguaje, numerosos trabajos abordan el análisis de la referencia anafórica describiendo las constricciones que rigen el funcionamiento de las diferentes marcas anafóricas (cf. por ejemplo, Kleiber 1994, Apothéloz 1995 o Corblin 1995). En estas páginas, sin embargo, proponemos una primera aproximación a una dimensión de la referencia anafórica que, según nuestros conocimientos, ha sido todavía poco explorada desde una perspectiva traductológica: la capacidad de ciertos pronombres anafóricos para vehicular la subjetividad del enunciador. ¿Cómo se enfrenta el traductor a este tipo de marcas? ¿Qué estrategias traductorales pone en práctica para recuperar en el Texto de Llegada (TL) estas piezas lingüísticas que impregnan de subjetividad la unidad textual?

Aunque no entra en los objetivos de este trabajo proporcionar una respuesta definitiva a estas preguntas, pretendemos contribuir al mejor conocimiento de las funciones textuales que desempeñan este tipo de marcas anafóricas con el estudio de unos textos concretos y sus respectivas traducciones. Así, en estas páginas analizaremos unos fragmentos de *Madame Bovary* (G. Flaubert) y *The Grapes of Wrath* (J. Steinbeck) desde una perspectiva discursiva y describiremos el tratamiento que han recibido estas marcas en algunas de sus traducciones al castellano¹.

2. MARCO TEÓRICO DEL ESTUDIO

Nuestro estudio se sitúa en el marco teórico del análisis discursivo y traductológico, y toma como punto de partida la necesidad de recuperar simultáneamente el conte-

¹ Nuestro trabajo contempla estrictamente la restitución de las marcas anafóricas objeto de nuestro interés en los textos traducidos. Por tanto, no hemos analizado ningún otro tipo de divergencias entre el TP y los TL.

nido semántico-pragmático y los aspectos formales del Texto de Partida (TP) (cf. Ladmiral, 1979).

Para ello será preciso un análisis discursivo del TP, previo a la fase de traducción, que permita identificar la especificidad de las «piezas» que componen la unidad textual: «Reconstruir con fidelidad una unidad comunicativa quiere decir detectar las distintas instrucciones de significado de las unidades semánticas para proceder a desmontar las piezas del puzzle que componen el acontecimiento enunciativo. Averiguar cómo está construido, de qué modo encajan estas piezas entre sí y qué forma especial reviste la puesta en escena de la negociación discursiva se estará en condiciones de descifrar y reproducir la coherencia inherente a cada acto comunicativo concreto» (Tricás, 1996:188). Sólo así el traductor conseguirá una reconstrucción lo más ajustada posible del sistema discursivo del TP en un texto nuevo, el TL, mediante las posibilidades que ofrece la Lengua de Llegada.

3. LA INTERVENCIÓN DEL ENUNCIADOR EN LA PUESTA EN ESCENA DEL REFERENTE TEXTUAL: LA ANÁFORA EMPÁTICA

Uno de los aspectos fundamentales de la problemática que plantea la referencia anafórica es determinar de manera precisa por qué el enunciador opta por una marca anafórica en detrimento de otra. El principio que invocan algunos estudiosos como, por ejemplo, Givón (1983) o Ariel (1988 y 1990), es el grado de accesibilidad del referente. Así, desde su perspectiva teórica, estos autores consideran que dicha accesibilidad depende de la cantidad de información que proporciona cada marca anafórica: a mayor accesibilidad del referente, menor será el contenido descriptivo que deberá vehicular la marca anafórica para que el coenunciador identifique el referente en el espacio textual.

Sin embargo, como han señalado algunos lingüistas, la accesibilidad del referente no es el único factor que justifica el uso de una expresión anafórica u otra: la manera de presentar el referente en el espacio textual por parte del enunciador tiene también un peso importante en la selección y puede llegar a inclinar la balanza a favor de una determinada marca anafórica (cf. Kleiber, 1990:252).

Esta intervención del enunciador en la puesta en escena del referente ha sido tratada por M.-E. Conte en su estudio «Anaphore, prédication, empathie» (1990), donde señala la importancia de factores emotivos vinculados al enunciador en la selección de las marcas anafóricas: «Dans le choix d'une forme anaphorique un rôle important est joué par le point de vue, par les attitudes et les sentiments du locuteur, que l'interprète, à son tour, peut inférer de la forme anaphorique» (Conte, 1990:219).

Esta autora propone denominar «anáfora empática» a estas marcas referenciales que dejan entrever la actitud del enunciador a propósito del referente: «Les anaphores ne sont pas de simples signaux de continuité donnant à l'interprète l'instruction qu'un référent est encore en focus. Les pronoms anaphoriques sont aussi quelque chose de plus: ils nous font acquérir de nouvelles connaissances spécifiques, qui ne concernent pas les référents en tant que tels, mais les sentiments, les passions, les attitudes psycho-

logiques et axiologiques du sujet parlant à l'égard du référent (Conte, 1990:223). Así, en ciertos casos, la puesta en escena del referente en el espacio textual no constituye una operación «aséptica», puesto que el enunciador lleva a cabo una evaluación de dicho referente ante los ojos del coenunciador.

3.1. Anáfora empática y cosificación del referente

Hemos podido identificar estos usos particulares de ciertas marcas anafóricas en fragmentos de relatos cargados de una gran emotividad del enunciador. El primer ejemplo pertenece a *Madame Bovary* (1972) de Gustave Flaubert.

Los numerosos estudios críticos dedicados a esta obra destacan dos características del estilo de Flaubert: «[...] la technique du récit impersonnel et l'effacement intermittent de l'humain devant un nouvel empire de l'objet» (Chevalier y Delpont, 1995:76). Concretamente, determinados usos de las marcas anafóricas pronominales constituyen un mecanismo privilegiado para difuminar la humanidad de los personajes y cosificarlos. En el siguiente pasaje², por ejemplo, se oye la voz de Rodolphe Boulanger, el primer amante de Emma, tras su primer encuentro con ésta y su marido Charles:

M. Rodolphe Boulanger avait trente-quatre ans; il était de tempérament brutal et d'intelligence perspicace, ayant d'ailleurs beaucoup fréquenté les femmes, et s'y connaissant bien. Celle-là lui avait paru jolie; il y revait donc, et à son mari.

—Je le crois très bête. Elle en est fatiguée sans doute. Il porte des ongles sales et une barbe de trois jours. Tandis qu'il trottine à ses malades, elle reste a ravauder des chaussettes. Et on s'ennuie! on voudrait habiter la ville, danser la polka tous les soirs! Pauvre petite femme! Ça baille après l'amour, comme une carpe après l'eau sur une table de cuisine. Avec trois mots de galanterie, cela vous adorerait, j'en suis sur! ce serait tendre! charmant! Oui, mais comment s'en débarrasser ensuite? (Flaubert, 1972:180-181)

En este fragmento de la novela, el sujeto enunciativo (Rodolphe Boulanger) pone en escena dos referentes (Charles y Emma), actualizados en el espacio textual por medio de marcas anafóricas pronominales. Los primeros pronombres libres³ («*Je le* crois très bête. *Elle en* est fatiguée sans doute. *Il* porte des ongles sales et une barbe de trois jours.») se interpretan con relación al contexto: el coenunciador extrae del contexto por inferencia una unidad nominal asociada que fija la interpretación de cada pronombre («*je*» à Rodolphe Boulanger, «*le*» à «Charles»; «*elle*» à «Emma», «*en*» à Charles). Tras

² Este fragmento es uno de los ejemplos que se analizan en Conte (1990).

³ J.-C. Milner explica la diferencia entre anáfora libre y anáfora ligada en estos términos: «On distingue (...) une anaphore libre, qui est insensible aux contraintes du sujet spécifié et des phrases finies, et une anaphore liée, qui est sensible à ces contraintes. La première relation ressortit au discours en tant qu'il excède les limites de la phrase. La seconde relation ressortit exclusivement à la phrase: ainsi, un pronom usuel tel que "il" peut avoir un antécédent situé dans une phrase distincte, ou même une réplique différente dans un dialogue. En revanche, le réfléchi ne peut avoir pour antécédent qu'un terme situé dans la même phrase». (Milner, 1982: 363).

una comparación entre los referentes («il à Charles» vs. «elle à Emma»), el enunciador se centra en la figura de Emma e inicia una progresiva cosificación del personaje.

La construcción impersonal mediante el pronombre «on» («Et on s'ennuie! on voudrait habiter la ville, danser la polka tous les soirs!») inicia una difuminación gradual del referente en tanto que persona, acentuada por el uso de los pronombres neutros «ça» y «cela». En efecto, este empleo de «ça» y «cela» para referir a Emma se presta a una interpretación genérica, muy próxima a un giro impersonal, e implica un referente no delimitado, de contornos difusos. Esto se debe a que: «(...) le générique ne peut pas être considéré un référent délimité. La nature de ces interprétations, le fait qu'elles ne mentionnent pas un "objet" au sens strict, mais une entité sans contours matériels précisément délimitables les range dans la catégorie des référents non délimités (...)» (Corblin, 1995:98).

Así, mediante las marcas de referencia anafórica el enunciador cosifica el referente textual y deja entrever los sentimientos que le suscita Emma. La anáfora empática se convierte en una fuente de información indirecta sobre los sentimientos de Rodolphe Boulanger que el traductor no debe pasar por alto.

Hemos analizado los procedimientos de restitución de estas marcas anafóricas en tres traducciones al castellano de *Madame Bovary* que fueron publicadas entre los años 1992 y 1995⁴. En el primer fragmento, la traductora aplica el principio de compensación para recrear el efecto de cosificación que producen las anáforas empáticas:

Monsieur Rodolfo Boulanger tenía treinta y cuatro años; era de temperamento brutal y de inteligencia perspicaz; además había frecuentado mucho a las mujeres y entendía de las mujeres. Esta le había parecido bonita: quiere decirse que pensaba en ella y también en su marido.

«Me parece muy tonto. Seguramente está harta de él. Lleva las uñas sucias y una barba de tres días. Mientras él trota de enfermo en enfermo, ella se queda zurciendo calcetines. ¡Y la mujer se aburre, quisiera vivir en la ciudad, bailar la polka todas las noches! ¡Pobre mujer-cita! Abre la boca pidiendo amor como una carpa pidiendo agua sobre una mesa de cocina. Con tres palabritas galantes, una mujer así le adoraría a uno, estoy seguro. ¡Sería una cosa tierna, deliciosa!... Sí, pero ¿y cómo desprenderse de ella después?» (Flaubert, 1992:181)

Los primeros pronombres libres del texto original («*Je le crois très bête. Elle en est fatiguée sans doute. Il porte des ongles sales et une barbe de trois jours*») no están explícitos en la traducción castellana («Me parece muy tonto. Seguramente está harta de él. Lleva las uñas sucias y una barba de tres días»), como lo requiere el sistema gramatical propio de esta lengua.

Los enunciados impersonales «Et on s'ennuie! on voudrait habiter la ville, danser la polka tous les soirs!» inician la progresiva cosificación del referente. En el TL, la traductora opta por unir los dos enunciados impersonales en uno personal con sujeto «la mujer» («¡Y la mujer se aburre, quisiera vivir en la ciudad, bailar la polka todas las

⁴ En la bibliografía final incluimos las referencias completas de las obras estudiadas, aunque hemos optado por omitir el nombre de los traductores.

noches!»). Esta opción lleva aparejada un menor grado de impersonalidad en el TL respecto al TP.

El grado máximo de cosificación del referente se alcanza en el TP con la expresión «*cela vous adorerait*». La traducción al castellano «*una mujer así* le adoraría a uno» impone en el TL la interpretación genérica a que se presta el pronombre neutro del TP, aunque no produce el mismo efecto de cosificación. Tal vez, para compensar esta pérdida y recrear un efecto similar mediante un mecanismo lingüístico diferente, la traductora opta por introducir la palabra «cosa» en la traducción de «*ce serait tendre charmant*»: «sería *una cosa* tierna, encantadora».

La pauta de comportamiento del traductor en la segunda traducción analizada consiste en «normalizar» las marcas anafóricas empáticas recuperándolas por expresiones más conformes al uso habitual en castellano. Esta decisión implica pérdidas en la carga emotiva del TL en relación al TP:

El señor Rodolfo Boulanger tenía treinta y cuatro años: era de temperamento impetuoso y de inteligencia perspicaz; habiendo tratado mucho a las mujeres, conocía bien el paño. Aquella le había parecido bonita; por eso pensaba en ella y en su marido.

—Me parece muy tonto. Ella está cansada de él sin duda. Lleva las uñas muy sucias y una barba de tres días. Mientras él va a visitar a sus enfermos, ella se queda zurciendo calcetines. Y se aburre, ¡quisiera vivir en la ciudad, bailar la polka todas las noches! ¡Pobre mujercita! Sueña con el amor, como una carpa con el agua en una mesa de cocina. Con tres palabritas galantes, se conquistaría, estoy seguro, ¡sería tan tierna, encantadora!... Sí, pero ¿cómo deshacerse de ella después? (Flaubert, 1993:204)

Los fragmentos del TP que inician la cosificación del personaje han sido traducidos por formas personales («*Et on s'ennuie! on voudrait habiter la ville, danser la polka tous les soirs!*» → «Y se aburre, ¡quisiera vivir en la ciudad, bailar la polka todas las noches!»), «*Ça baille après l'amour, comme une carpe après l'eau sur une table de cuisine.*» → «Sueña con el amor, como una carpa con el agua en una mesa de cocina»).

Además, en el fragmento traducido, la difuminación de Emma en tanto que persona, marcada por la expresión «*cela vous adorerait*», es menor. El traductor opta por una construcción en pasiva refleja («Con tres palabritas galantes, *se conquistaría*, estoy seguro») que, al dejar implícito el sujeto, transmite un grado de impersonalidad mayor que la voz activa, aunque no restituye la referencia genérica ni consigue recrear el efecto de cosificación de la figura de Emma presente en el TP.

En el tercer fragmento analizado, el traductor opta por una solución que reproduce de manera literal los recursos formales del TP:

Monsieur Rodolphe Boulanger tenía treinta y cuatro años; reunía un temperamento brutal a una inteligencia perspicaz, y por lo demás había frecuentado muchísimo las mujeres y era experto en tales cuestiones. Aquella le había parecido hermosa: pensaba, pues, en ella y pensaba en su marido.

«Me parece muy necio. Sin duda ella está hastiada de él. Lleva las uñas sucias y una barba de tres días. Mientras el trota por esos mundos tras sus enfermos, ella se queda en casa

a remendar calcetines. ¡Y se aburre! Una quisiera vivir en la ciudad, ¡bailar la polca cada noche! ¡Pobre mujercita! Es de las que bostezan soñando en el amor, como una carpa soñando agua sobre una mesa de cocina. Con tres meses de galantearla, “eso” le adoraría a uno, ¡estoy seguro! ¡Sería un tierno idilio! ¡Encantador!... Sí, pero ¿cómo desembarazarse de ella, después?». (Flaubert, 1995:130)

En este fragmento, al igual que en las dos traducciones anteriores, los primeros pronombres libres que ponen en escena los referentes son sujetos elípticos en el TL. Las construcciones impersonales («Et *on* s’ennuie! *on* voudrait habiter la ville, danser la polka tous les soirs!»), que incian la cosificación referencial, han sido recuperados por enunciados personales («¡Y se aburre! Una quisiera vivir en la ciudad, ¡bailar la polca cada noche!»), el segundo de ellos con la referencia explícita «una».

La expresión «*Es de las que* bostezan soñando en el amor, como una carpa soñando agua sobre una mesa de cocina» constituye la opción del traductor para recuperar «*Ça* baille après l’amour, comme une carpe après l’eau sur une table de cuisine». Este enunciado, como ya hemos señalado, contiene la marca anafórica «*ça*» que hace avanzar el proceso de cosificación. Con su opción, el traductor restituye la referencia genérica y caracteriza al referente como perteneciente a una clase.

Para recuperar la construcción «*cela* vous adorerait», que transmite el grado máximo de cosificación referencial, el traductor opta por un calco que reproduce las particularidades formales del TP (pronombre neutro para referir a una persona), pero menoscaba la inteligibilidad del TL; tal vez por este motivo el traductor recurre a las comillas (“*eso*” le adoraría a uno).

3.2. Anáfora empática y personificación del referente

En el fragmento que estudiaremos a continuación hemos podido identificar un mecanismo inverso: el enunciador emplea las marcas anafóricas para personificar un referente inanimado y dejar al trasluz su actitud respecto a éste. El pasaje pertenece a la novela de John Steinbeck *The Grapes of Wrath* (1992) y en él, Tom Joad, el protagonista, da buena cuenta de un trozo de liebre asada tras cuatro años en prisión sin probar la carne:

Casy pushed the long boards into the fire and the flame licked up around them and leaped up toward the meat again. [...]

Joad cried nervously, “Jesus Christ, le’s eat this meat ‘fore it’s smaller than a cooked mouse! Look at her. Smell her.” He leaped to his feet and slid the pieces of meat along the wire until they were clear of fire. He took Muley’s knife ans sawed through a piece of meat until it was free of the wire. “Here’s for the preacher,” he said.

“I tol’ you I ain’t no preacher.”

“Well, here’s for the man, then”. He cut off another piece. “Here, Muley, if you ain’t too goddamn upset to eat. This here’s jackrabbit. Tougher’n a bull-bitch.” He sat back and clamped his long teeth on the meat and tore out a great bite and chewed it. “Jesus Christ! Hear her crunch!” And he tore out another bite ravenously. (Steinbeck, 1992:71-72)

El protagonista utiliza la marca anafórica «her», normalmente reservada a las personas femeninas, para referirse a la carne («the meat»). De acuerdo con los usos convencionales de los pronombres anafóricos ingleses, el enunciador debería emplear el neutro «it» para referirse a la carne. De esta manera, Tom Joad deja entrever una actitud subjetiva ante el ansiado alimento.

Las dos traducciones al castellano de este fragmento que hemos analizado reflejan un comportamiento similar del traductor. En efecto, tanto en la traducción de 1951 como en la de 1998 los traductores optan por recuperar las marcas anafóricas empáticas por pronombres conformes al uso convencional en castellano, de manera que el efecto de personificación conseguido en el TP se diluye:

Casy echó al fuego trozos de madera y las llamas se alzaron y lamieron la carne. [...]

Joad exclamó nerviosamente:

–¡Por el amor de Dios! Comámonos esta carne antes de que se achicharre. Mírenla. Huélanla.

Saltó sobre sus pies y comenzó a apartar los trozos. Cogió el cuchillo de Muley y ase-
rró un gran pedazo hasta que lo libertó del alambre.

–Este es para el predicador– dijo.

–Te he dicho que no soy predicador.

–Bien, para el hombre entonces.

Cortó otro pedazo.

–Toma Muley, si es que no estás tan abatido que no puedas comer. Esto es conejo.

Volvió a sentarse y hundió sus largos dientes en la carne y desgarró un gran trozo y lo masticó. (Steinbeck, 1951: 60-61)

En este fragmento el traductor restituye las marcas anafóricas empáticas («Look at *her*, smell *her*») de manera convencional en castellano («Mírenla, huélanla»). Además, elimina la expresión «Hear *her* crunch», que contiene otra marca anafórica empática y no introduce en el TL ningún recurso formal que recree el efecto de personificación presente en el TP. En la traducción más actual, el traductor opta por la misma solución:

Casy empujó las tablas largas hacia el fuego y las llamas lamieron las tablas y se ele-
varon de nuevo hasta la carne. [...]

Joad gritó nervioso:

–Santo cielo, comamos la carne antes de que se encoja tanto como un ratón asado. Miradla, ¡cómo huele!

Se puso en pie de un salto y deslizó los trozos de carne por el alambre hasta que que-
daron fuera del alcance del fuego. Cogió la navaja de Muley y cortó un trozo de carne hasta
librarlo del alambre.

–Este para el predicador– dijo.

–Te he dicho que no soy predicador.

–Bueno, entonces para el hombre.

Cortó otro trozo.

–Toma, Muley, si no estás demasiado trastornado para comer. Éste es de liebre. Más
duro que una vaca.

Se volvió a sentar, clavó sus largos dientes en la carne, arrancó un gran bocado y masticó.

–¡Dios! ¡Cómo cruje! –le dio otro mordisco vorazmente. (Steinbeck, 1998: 78-82).

En este fragmento el traductor tampoco cree conveniente reproducir el efecto de personificación mediante los recursos formales que ofrece la Lengua de Llegada. Como podemos ver, en ambas traducciones el grado de personificación del referente «la carne» es menor.

4. CONCLUSIONES

La subjetividad del enunciador impregna las piezas lingüísticas que intervienen en la enunciación. Las marcas anafóricas empáticas, por ejemplo, dejan entrever la actitud del enunciador ante su referente y, en ciertos casos, contribuyen a su cosificación o personificación. El objetivo pragmático del enunciador, en última instancia, es conseguir que el coenunciador comparta la interpretación del referente que propone. Las marcas anafóricas empáticas constituyen, por lo tanto, una muestra de cómo el sujeto enunciativo interviene en todos los niveles del acto de comunicación (Kerbrat-Orecchionni, 1980).

La restitución de las relaciones intra y extratextuales que establecen las marcas anafóricas empáticas ejemplifica la extrema complejidad del proceso traductor. La recuperación de este tipo de marcas anafóricas puede exigir la aplicación del principio de compensación para conseguir un efecto de cosificación o personificación lo más cercano posible al del TP mediante otro tipo de recursos estilísticos. En última instancia, una nota del traductor puede proporcionar al destinatario de la traducción las claves para acceder a toda la información presente en el TP. En todo caso, el traductor es quien debe valorar si es necesaria la compensación o merece la pena una nota, según la importancia que otorgue al recurso estilístico tras un análisis discursivo minucioso del TP.

Este análisis se revela imprescindible, por cuanto permite identificar la función que desempeña cada pieza lingüística en la configuración discursiva del TP. Sólo así podrá aplicarse una estrategia traductora adecuada que permita conservar con exactitud las funciones que desempeñan las anáforas empáticas en los textos. Si esto no fuera posible, se trataría de alcanzar un efecto lo más similar al conseguido en el TP, un esfuerzo que requerirá también una gran habilidad por parte del traductor. El objetivo será la producción de un TL que conserve de manera lo más ajustada posible la dimensión semántico-pragmática y referencial del TP.

5. BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J.-M. (1990): *Éléments de linguistique textuelle. Théorie et pratique de l'analyse textuelle*, Lieja, Mardaga.

- APOTHÉLOZ, D. (1995): *Rôle et fonctionnement de l'anaphore dans la dynamique textuelle*, Ginebra-París, Droz.
- CONTE, M. E. (1990): «Anaphore, prédication, empathie», Charolles, M., Fischer, S. y Jayez, J. (comps.), *Le discours: représentations et interprétations*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 215-225.
- CORBLIN, F. (1995): *Les formes de reprise dans le discours: anaphores et chaînes de référence*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- CHEVALIER, J.-C., y DELPORT, M. F. (1995): *L'horlogerie de Saint-Jérôme. Problèmes linguistiques de la traduction*, París, L'Harmattan.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980): *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, París, Armand Colin.
- KLEIBER, G. (1990): «Marqueurs référentiels et processus interprétatifs: pour une approche "plus sémantique"», *Cahiers de Linguistique Française II*, Ginebra, Université de Genève, 241-249.
- (1994): *Anaphores et pronoms*, Bruselas, Duculot.
- LADMIRAL, J.-R. (1979): *Traduire: théorèmes pour la traduction*, París, Payot.
- TRICÁS, M. (1995): *Manual de traducción francés-castellano*, Barcelona, Gedisa.
- (1996): «Coherencia textual, argumentación y traducción», Pujol, M. y Sierra, F. (eds.), *Las lenguas en la Europa comunitaria II. Diálogos Hispánicos n° 20*, Amsterdam, Rodopi, 175-190.

Textos analizados:

- FLAUBERT, G. (1972): *Madame Bovary*, París, Gallimard.
- (1992): *Madame Bovary*, trad. cast. de C. B., Madrid, Alianza Editorial.
- (1993): *Madame Bovary*, trad. cast. de G. P., Madrid, Cátedra.
- (1995): *Madame Bovary*, trad. cast. de J. S., Barcelona, Planeta.
- STEINBECK, J. (1951): *Las uvas de la ira*, trad. cast. de H. G. C., Barcelona, Planeta.
- (1992): *The Grapes of Wrath*, Nueva York, Penguin Books.
- (1998): *Las uvas de la ira*, trad. cast. de M. C., Barcelona, Alianza Editorial.

